

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 24 de Enero de 1880.

LA CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Literaria, Científica, Industrial, Agrícola, Artística y Financiera.
Servicio especial de la prensa.

—0—

Vacilaciones de la temperatura.—El verglas y los accidentes que causa.—Las traducciones del periódico Paris-Murcia. La edición española, de Otero y Fernandez.—Detalles sobre la última invención de Edison.—Lo que nos falta por recorrer en electricidad.—La muerte instantánea de los decapitados.—Un mártir de la ciencia.—La diminuta locomotiva telegráfica.—Ecos y anécdotas.

Paris 15 de Enero 1880.

Continuamos viviendo bajo la influencia de una temperatura vacilante, soportable por lo cálida y amenazadora, por lo fría y húmeda. Un día amanece con nieve y cielo encapotado, otro con hielo y limpio firmamento; las noches son lluviosas, cargadas de espesa niebla y pródigas en escarcha. De esta, nos hemos visto saciados en la noche del 12, que ha sorprendido a los parisienses incautos y castigado a los más atrevidos. Por todas las calles circulaban las gentes formando grupos ó cadenas para protegerse mutuamente. Los simones se hallaban detenidos en medio de la vía pública y hubo punto donde se reunieron hasta seis ómnibus completamente abandonados de viajeros, conductores y tiros. Las fracturas de miembros se contaron por centenares; las caídas, por millares, las pérdidas, por millones, pues tanto las tiendas y cafés, como los teatros y conciertos se vieron cerrados y desahojados antes de las diez. Señorita hubo que se puso las botas al hombro y el chal en los pies envariándolos y preservándolos de la humedad.

Casi al mismo tiempo han llegado á nuestras manos, dos publicaciones de novedad. La una es la traducción del famoso periódico *Paris Murcia* hecha en Madrid; más que traducción libre, parece traducción de *libertinage*; no tiene láminas, grabado ni autógrafo a guiso. No es una esencia de la colosal obra francesa, sino un mosto de literatura, pero mosto con sus heces que apenas deja sentir el gusto. La otra pertenece al «comité de la prensa francesa», inversion correcta, elegante y amena. Es una exacta reproducción en la parte gráfica, de la benéfica é interesante publicación parisiense. Como mérito tipográfico, es enteramente el mismo del original, por haber sido tirada en los mismos moldes, en los mismos clichés y en la misma casa de Plon y compañía. El editor es un español residente en Madrid, llamado Jesús Otero y Fernandez. Su contenido debíamos transcribirlo íntegro

para hacer conocer su valor; para apreciar con nuestra hermosa lengua, las nobles frases que nos dirigen en idioma extranjero, los personajes más ilustres y figuras más eminentes de Europa. Nuestro infortunio les inspira pensamientos elevados y profundos y haciéndonos grandes en medio del dolor, se hacen también grandes ellos mismos por sus rasgos de generosidad y palabras de consuelo. Si me preguntáis de donde brota ese caudal que acompaña á los dichos del periódico, os diré que es de la obra más sublime de la caridad. Si me interrogáis como se paga la simpatía ó como se corresponde al entusiasmo espontáneo con que nos saluda y nos socorre un gran pueblo, os diré que se cumple, manifestando una sincera gratitud. Justo es también tributar sus merecidos elogios, al animado compatriota nuestro, Sr. Otero, por su decisión en invertir un capital de algunos miles, traduciendo, publicando y esparciendo el escrito ó colección de escritos, dedicados á España todos ellos, y algunos á hacer resaltar la grandeza de nuestra patria aun en sus tiempos más calamitosos y la nobleza de carácter de sus hijos. Con la edición castellana del *Paris Murcia*, tenemos un recuerdo de gran valía y un libro de inapreciable mérito.

Después de haber luchado largo tiempo contra los inconvenientes que presenta el empleo de los conductores metálicos, el célebre norteamericano, Edison, parece que ha renunciado á ellos, sustituyéndolos por un conductor de carbon vegetal, producido por seis ú ocho tiras de papel Bristol, recortadas en forma de herradura de 5 centímetros de longitud por 3 y 1/2 milímetros de anchura y carbonizada en un molde de hierro, calentado á una temperatura de 500 á 600 grados. Este conductor se introduce en una campanita de vidrio que se cierra herméticamente, después de verificado el vacío de la manera más perfecta posible. Dos hilos ó las estremidades de un mismo hilo de platino que atraviesan el vidrio sirviendo de entrada y salida, de las corrientes se unen al carbon en sus dos puntas.—El corresponsal del *Times*, que le telegrafía las noticias de la invención y de los experimentos, dice que las calles, teatros, almacenes y oficinas de Meulo-Park, residencia de Edison, se hallan iluminadas por las nuevas lámparas de este sabio. El *Figaro* de Paris que vaciló antes de pronunciarse en ningún sentir, obtuvo la confirmación de la noticia del descubrimiento con un telegrama expedido de Filadelfia, por el mismo Edison. La conclusión que se apresuran á sacar de estas esperiencias, algunos entusiastas yankees es un

tanto exagerada; no basta con tener una lámpara excelente, para que todas las dificultades inherentes al sistema, sean resueltas de una vez, principalmente la del gasto. Se anuncia que la luz de cada foco equivale á 16 bujías, sea 1,66 del mechero Carcel, esto es lo que se obtiene con 175 litros de gas ordinario, próximamente á 30 céntimos de franco el metro cúbico, es decir al precio de 5 céntimos y 1/4 por hora, aun se estima que con un caballo-vapor, se pueden alimentar 10 de estas lámparas, lo que llega á producir 16 mecheros Carcel de luz por caballo, esto es, con poca diferencia lo que hemos visto hasta ahora, empleando de este modo la electricidad, muy inferior en resultados prácticos al empleo del arco voltaico, además *La Revue Scientifique* hace una consideración oportuna objetando: ¿como se producirán las corrientes, con las variaciones enormes que acompañan en el consumo, un alumbrado industrial, si la electricidad no puede almacenarse? Si conforme á las cifras publicadas se admite, teniendo en cuenta las pérdidas y las resistencias pasivas, que una máquina de 120 caballos alimenta un millar de lámparas, debería poder variar de 1 á 1000 en la proporción de medio á 120 caballos, y aun cuando pudiera obtenerse esta marcha, el precio de la fuerza motriz sería bien superior á las cifras que se han adelantado. Estamos pues bien lejos de ver reemplazarse la luz del gas por la de electricidad, en otras aplicaciones que las de incuestionable éxito, pero que como aceptación por el gasto, cuestión principal, no es con la incandescencia como se llegará á obtener un foco continuo útil y económico, á menos de descubrir un manantial de electricidad.

Según la nota lida en la academia de ciencias sobre las experiencias verificadas por los doctores Lévyard y Decaisne (E y G) con la cabeza del ajusticiado Prunier, la decapitación determina una muerte instantánea. Para demostrarlo dan cuenta de los hechos siguientes: Uno de los observadores cinco minutos después de la separación de la cabeza, del tronco, llamó repetidas veces al ajusticiado por su propio nombre. Ni en la frente ni en los ojos se observó la menor percepción. Se pellizcó fuertemente con las pinzas, la piel de las mejillas, introdujo en las fosas nasales, un papel empapado de amoniaco concentrado; se cauterizó la conjuntiva con nitrato de plata; ningún movimiento ni contracción se observaron en la cara. La aplicación de una luz de bujía á los ojos y aun la misma llama al globo ocular, dieron un resultado negativo.

Hace pocos días que pasaba por

las calles de la capital con dirección á la última morada; el convoy que conducía el cuerpo del estudiante Jorge Herbelin, fallecido á consecuencia de una angina lardácea, adquirida por contagio, á la cabecera de un párvulo atacado de crup. Herbelin era alumno interno del Hospital de Niños. La víspera de morir recibió del Presidente de la República, la cruz de la Legión de Honor, como premio á su arrojo. Al entierro asistieron ministros, autoridades de Paris, Doctores de gran reputación, sabios de universal fama, millares de condiscipulos, estudiantes de todas las facultades y un piquete de infantería que rindió los honores de la Orden, al denodado discípulo de Esculapio, nuevo mártir de la ciencia.

Se trata de sustituir los tubos neumáticos de que hoy se hace uso para la transmisión de telegramas por pequeñas vías-férreas para la circulación de una locomotiva sumamente diminuta, de 7 kilogramos de peso que arrastraría 5 kilogramos de telegramas. Los experimentos que se han hecho en el Hotel de la Administración de Correos, han dado buenos resultados y se espera que en la práctica, la máquina marchará con una velocidad de 4 leguas y media á la hora.

En un establecimiento de instrumentos de óptica se presentó un marido setenton en busca de un buen aparato para medir el calor. El fabricante le enseñó cuantos tenía en sus escaparates, en su almacén y en construcción, mas viendo que no lograba contentar á su impertinente parroquiano le preguntó cual y como es el instrumento que le hace falta.—Pues es un termómetro que nunca baje de cero, porque á mi muger le atacan los nervios bajo de ese grado.—Aban ouada sobre la mesa de un café del boulevard encontramos una *Correspondencia de España*, al cogerla lo primero que vimos era un bonito dibujo formado con esquelas de defunción, leyéndole en el centro un gran anuncio que encabezaba así: *Doctor Garrido*. ¿Quién es ese, pregunta uno de los amigos que me acompañaba?—Ese, responde un tercero.... ese... es el matador.

G. C.

ECOS DE MADRID.

22 de Enero de 1880.

¡Qué contrastes! Mira uno á la política y parece un mar encrespado; fija uno los ojos en las academias y ateneos y encanta el espectáculo que ofrecen los oradores que hablan como Gabriel Rodríguez, Labra, Camús; los literatos que leen como Valera, y el entusiasta público que los